

COLECCIÓN VIRTUS

MEDITACIONES SOBRE DIOS PADRE

P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.



EDIVE

San Rafael (Mendoza) Argentina – Año 2011

Las siguientes meditaciones apuntan a forjar una idea adecuada de Dios Padre. Comienzan con algunas consideraciones sobre Dios en general, luego sobre la Santísima Trinidad y finalmente se ofrecen algunos puntos para meditar algunas verdades sobre Dios Padre, la Providencia, el Santo Abandono y la permisión del mal y del dolor.

Estas son algunas meditaciones posibles; pueden prepararse muchísimas más tomando los textos bíblicos que hablan de la paternidad divina. Sugiero que cada uno adapte las siguientes, en la medida en que le sean útiles, según su propio provecho espiritual.

Estas meditaciones deberían ser completadas con algunas meditaciones sobre *uno mismo* y sobre el prójimo, pues estos tres conceptos (la idea de Dios —en particular de Dios Padre—, la idea de sí mismo y la idea del prójimo) están íntimamente relacionadas y el deterioro de alguna de ellas (como se da, por ejemplo, en quienes tienen una idea tergiversada de sí mismos: menosprecio exagerado, falta de sentido de la propia vida, complejo de inferioridad, etc.) repercute necesariamente deteriorando el concepto de la Paternidad divina y el del valor verdadero del prójimo.

ÍNDICE

1ª Meditación: Dios existe	7
2ª Meditación: Quién es Dios	9
3ª Meditación: Dios es Inabarcable	13
4ª Meditación: Dios es Uno	15
5ª Meditación: Dios es Verdad	17
6ª Meditación: Dios es Amor	18
7ª Meditación: Dios es Trino en Personas	20
8ª Meditación: Dios es Padre	22
9ª Meditación: Dios “Abbá-Padre”	24
10ª Meditación: Las disposiciones del buen hijo	26
11ª Meditación: Si no os hacéis como niños... ..	28
12ª Meditación: Dios Padre Perdonador	30
13ª Meditación: Dios Padre es Providente	32
14ª Meditación: Abandonarse en las Manos de Dios	33
15ª Meditación: En qué consiste el abandono en Dios	35
16ª Meditación: De qué manera debemos abandonarnos en las Manos de Dios	37
17ª Meditación: El Padre permite el mal	39
18ª Meditación: Un Padre que nos da a su Hijo	41
19ª Meditación: Examen del Padrenuestro I	42
20ª Meditación: Examen del Padrenuestro II	44
21ª Meditación: Examen del Padrenuestro III	47
22ª Meditación: Buscar el Rostro de Dios Padre	50
Letanías a la Divina Providencia	53

1ª Meditación

DIOS EXISTE

El fundamento de todas las verdades de nuestra fe católica es *creer que hay Dios* (Hb 11,6).

- 1) **Todas las creaturas nos predicán que Dios existe.** Todas las creaturas son predicadores de esta gran verdad. Los cielos con sus planetas, galaxias, mundos desconocidos, estrellas; el aire con sus aves, el agua con sus peces y misterios, la tierra con sus animales y plantas. *Dios nos hizo* (Sal 100,3). Leer y meditar Sabiduría 13, 1-10. Job 12, 7-10: *Interroga a las bestias, que te instruyan, a las aves del cielo, que te informen. Te instruirán los reptiles de la tierra, te enseñarán los peces del mar. Pues entre todos ellos, ¿quién ignora que la mano de Dios ha hecho esto? El, que tiene en su mano el alma de todo ser viviente y el soplo de toda carne de hombre.*
- 2) **Ese testimonio está dentro de nosotros mismos.** Sal 139, 6-12: *Ciencia es misteriosa para mí, hartó alta, no puedo alcanzarla. ¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu, a dónde de tu rostro podré huir? Si hasta los cielos subo, allí estás tú, si en el seol me acuesto, allí te encuentras. Si tomo las alas de la aurora, si voy a parar a lo último del mar, también allí tu mano me conduce, tu diestra me aprehende. Aunque diga: « ¡Me cubra al menos la tiniebla, y la noche sea en torno a mí un ceñidor, ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti, y la noche es luminosa como el día. Porque tú mis riñones has formado, me has tejido en el vientre de mi madre; yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigios son tus obras. Mi alma conocías cabalmente, y mis huesos no se te ocultaban, cuando era yo formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra. Mi embrión tus ojos lo veían; en tu libro están inscritos todos los días que han sido señalados, sin que aún exista uno solo de ellos.*

- a. **Dentro mío tengo estampada la luz natural.** *La luz de tu rostro ha sido escrita en nosotros* (Sal 4,7, ver. Vulg.).
 - b. **Nuestra hechura proclama a Dios.** *Dirán todos mis huesos: Yahveh, ¿quién como tú?* (Sal 35,10).
 - c. **Nuestro espíritu** con su nobleza dice que hay Alguien que es espíritu y está por encima de todas las cosas.
- 3) **Otros testimonios de Dios.** No sólo la hermosura proclama a Dios, sino el mismo desorden y desconcierto; porque al no poder librarnos de ellos por nuestras fuerzas, nos recuerdan que hay Dios:
- a. **El desconcierto que reina a veces en la naturaleza y en la historia:** terremotos, tormentas, guerras, injusticias, etc. Todo pide y exige un orden que el hombre no puede poner. No puede faltar un orden en un universo que es, por otra parte, tan perfecto. Ese orden ha de venir en algún momento de quien pueda regir la historia y el mundo. Postula a Dios para que el universo no sea un absurdo.
 - b. **La guerra y contradicción en mi interior:** la lucha entre mi deseo de algo eterno y mis pasiones tan temporales; siendo tan perfectos en algunas cosas, no podemos reducirnos a la caducidad. Mi lucha interior postula un Dios que habrá de poner fin a esta guerra y habrá de satisfacer esos deseos eternos.
 - c. **Por reducción al absurdo:** el hombre que olvida a Dios se deshumaniza; el hombre necesita la idea pura y magnífica de Dios para ser él mismo hombre cabal y feliz. Sin Dios el hombre no es más libre sino más absurdo e infeliz.
- 4) **Cuida de no olvidarte de Dios** (Dt 6,12). Ten compasión de los que viven sin Dios; de los que viven al margen de Dios, olvidados de Dios. Ten piedad de ti mismo si vives como si Dios

no existiera, si Dios no es la Presencia más presente en tus pensamientos; si no es tu meta de cada acto y de cada día y de tu vida entera.

Responde: ¿Qué pienso de Dios? ¿Cuánto pienso de Dios? ¿Actúo como creo? ¿Llena el pensamiento de Dios mis días? ¿Olvido con frecuencia a Dios? ¿Puedo vivir sin Dios? ¿Me pesa perder a Dios por el pecado? ¿Me duele la posibilidad de perderlo para siempre en la otra vida? ¿Estoy dispuesto a sacrificar todo antes que perder a Dios?

2ª Meditación

QUIÉN ES DIOS

- 1) **Dios es “El que es”.** *Yo soy el que soy. Así le dirás a Israel: El que Es, me ha enviado a vosotros (Ex 3,14). Dios necesariamente es, fue y será. Su esencia es su mismo ser; es el Ser absoluto. Yo soy Dios, que no cambio (Mal 3,6): no cambio, no envejeczo, no me marchito. Tú, Señor, eres el mismo, y tus años no tienen fin (Sal 102,28). Santo, Santo, Santo, el Señor Dios todopoderoso, el que era, y es, y será y ha de venir (Ap 4,8).*
- 2) **Sólo Dios es por esencia el que Es.** Nada ni nadie, fuera de Dios, tiene el ser por sí mismo. 1Tim 6,16: *El único que posee Inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver.* En esta verdad se funda verdaderamente la vida espiritual seria, porque aquí se apoya la humildad que toda creatura (hombre y ángel) ha de tener ante Dios: Él es *el que es*; yo soy *el que no soy*. Gen 3,19: *Polvo eres y en polvo te convertirás.* Él no tiene medida; yo soy una medida; Sal 39,6: *De unos palmos hiciste mis días, mi existencia cual nada es ante ti; sólo un soplo, todo hombre*

que se yergue. De ahí que debamos amar a Dios como principio y fundamento de toda nuestra vida.

3) En Dios están todas las perfecciones de las cosas creadas. Lo dice San Juan de la Cruz (Subida, L. I, cap. 4):

- a. “De manera que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito (ser) de Dios, nada es. Y, por tanto, el alma que en él pone su afición, delante de Dios también es nada, y menos que nada; porque, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza, y aun pone más bajo al que ama. Y, por tanto, en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios, porque lo que no es no puede convenir con lo que es. Y descendiendo en particular a algunos ejemplos:
- b. Toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, es suma fealdad, según Salomón en los Proverbios (31, 30) dice: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo*: Engañosa es la belleza y vana la hermosura. Y así, el alma que está aficionada a la hermosura de cualquiera criatura, delante de Dios sumamente fea es; y, por tanto, no podrá esta alma fea transformarse en la hermosura que es Dios, porque la fealdad no alcanza a la hermosura.
- c. Y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento; y, por eso, el alma que se prenda de las gracias y donaire de las criaturas, sumamente es desgraciada y desabrida delante los ojos de Dios; y así no puede ser capaz de la infinita gracia de Dios y belleza, porque lo desgraciado grandemente dista de lo que infinitamente es gracioso.
- d. Y toda la bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, se puede llamar malicia. Porque nada hay bueno sino solo Dios (Lc. 18, 19); y, por tanto, el alma que pone su corazón en los bienes del

mundo, sumamente es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende a la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios, el cual es suma bondad.

- e. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana, comparada con la sabiduría infinita de Dios, es pura y suma ignorancia, según escribe san Pablo a los Corintios (1Co 3, 19), diciendo: *Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum*. La sabiduría de este mundo, delante de Dios es locura.
- f. Por tanto, toda alma que hiciese caso de todo su saber y habilidad para venir a unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de Dios, y quedará muy lejos de ella. Porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría, como dice San Pablo que esta sabiduría le parece a Dios necedad. Porque, delante de Dios, aquellos que se tienen por de algún saber son muy ignorantes; porque de ellos dice el Apóstol escribiendo a los Romanos (1, 22), diciendo: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*, esto es: Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y solos aquellos van teniendo sabiduría de Dios que, como niños ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio. La cual manera de sabiduría enseñó también san Pablo a los Corintios (1Co 3, 18-19): *Si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat ut sit sapiens. Sapientia enim huius mundi stultitia est apud Deum*, esto es: Si alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio, porque la sabiduría de este mundo es acerca de Dios locura. De manera que, para venir el alma a unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir no sabiendo que por saber.
- g. Y todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre, y angustia, y cautiverio. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías, o de otros tales oficios, y de

las libertades de su apetito, delante de Dios es tenido y tratado no como hijo, sino como bajo esclavo y cautivo, por no haber querido él tomar su santa doctrina, en que nos enseña que el que quisiere ser mayor sea menor, y el que quisiere ser menor sea el mayor (Lc. 22, 26). Y, por tanto, no podrá el alma llegar a la real libertad del espíritu, que se alcanza en su divina unión, porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en el corazón sujeto a querer, porque éste es corazón de esclavo, sino en el libre, porque es corazón de hijo. Y ésta es la causa por que Sara dijo a su marido Abraham que echase fuera a la esclava y a su hijo, diciendo que no había de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre (Gn 21, 10).

- h. Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con todos los deleites que es Dios, son suma pena, tormento y amargura. Y así, el que pone su corazón en ellos es tenido delante de Dios por digno de suma pena, tormento y amargura. Y así, no podrá venir a los deleites del abrazo de la unión de Dios, siendo él digno de pena y amargura.
- i. Todas las riquezas y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza que es Dios, es suma pobreza y miseria. Y así, el alma que lo ama y posee es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por eso no podrá llegar a la riqueza y gloria, que es el estado de la transformación en Dios (por cuanto lo miserable y pobre sumamente dista de lo que es sumamente rico y glorioso)".

Responde: ¿Quién es Dios para mí? ¿Cuánto pesa su pensamiento en mi corazón? ¿Soy consciente de la Bondad y Belleza divinas? ¿Llena mi corazón de alegría el pensamiento de Dios? ¿Me llena de seguridad el saber que Dios es tan grande y la vez tan Padre? ¿Pierden de peso las creaturas en mi corazón cuando medito en la grandeza de Dios?

3ª Meditación

DIOS ES INABARCABLE

- 1) **Dios supera todo lo que podemos percibir por los sentidos.** Dios no tiene color, ni imagen, ni medida, no se ve, no se toca, no se oye. Is 40,18: *Pues ¿con quién asemejaréis a Dios, qué semejanza le aplicaréis?* Sal 35,10: *Señor, ¿quién hay semejante a Ti?* No es hermoso como las cosas de la tierra sino con otra hermosura superior que ni los ángeles pueden abarcar.
- 2) **No puede abarcarse con la imaginación ni con el entendimiento creado.** Sal 89,7: *¿Quién en las nubes se igualará al Señor? O ¿quién entre sus hijos será semejante a Dios?* Por eso para poder conocer la grandeza de Dios debemos renunciar a los sentidos y a la imaginación y la limitación de la inteligencia. Sal 97,2: *Nube y bruma densa están en torno a su trono.* 1Tim 6,16: *Mora una luz inaccesible.*
- 3) **Es infinito en todas sus perfecciones.** Job 36,26: *Dios es grande y no lo comprendemos, el número de sus años es incalculable.* Jer 32,19: *Grande en designios y rico en recursos.* Sab 9,16: *Trabajosamente conjeturamos lo que hay sobre la tierra y con fatiga hallamos lo que está a nuestro alcance; ¿quién, entonces, ha rastreado lo que está en los cielos?*
- 4) **Dios al revelarse nos hace una gran misericordia.** Porque de otro modo no hubiéramos podido conocerlo jamás en su vida íntima y en su verdadera grandeza. De ahí que debamos:
(a) ser muy agradecidos por habernos revelado las Sagradas Escrituras donde se esconden los secretos de su sabiduría;
(b) tener una fe muy entregada, dejando cautivar nuestro entendimiento por las verdades divinas; (c) gran confianza en lo que aún quiere mostrarme en la visión cara a cara en la eternidad.

Podemos meditar este hermoso himno de San Gregorio
Nacianceno:

«¡Oh Tú, el más allá de todo!,
¿cómo llamarte con otro nombre?
No hay palabra que te exprese
ni espíritu que te comprenda.
Ninguna inteligencia puede concebirte.
Sólo tu eres inefable,
y cuanto se diga ha salido de ti.
Sólo tu eres incognoscible,
y cuanto se piense ha salido de ti.
Todos los seres te celebran,
los que hablan y los que son mudos.
Todos los seres te rinden homenaje,
los que piensan y los que no piensan.
El deseo universal, el gemido de todos,
suspira por ti.
Todo cuanto existe te ora,
y hasta ti eleva un himno de silencio
todo ser capaz de leer tu universo.
Cuanto permanece,
en ti solo permanece.
En ti desemboca el movimiento del universo.
Eres el fin de todos los seres;
eres único.
Eres todos y no eres nadie.
Ni eres un ser solo ni el conjunto de todos ellos.
¿Cómo puedo llamarte,
si tienes todos los nombres?
¡Oh Tú, el único a quien no se puede nombrar!,
¿que espíritu celeste podrá penetrar
las nubes que velan el mismo cielo?
Ten piedad, oh Tú, el mas allá de todo:
¿como llamarte con otro nombre?».

Responde: ¿Tenemos consciencia de la infinitud y trascendencia de Dios? ¿Me siento pequeño e insignificante ante tanta grandeza? Al contemplar el espacio inabarcable en una noche estrellada, ¿tomo consciencia de que todo ese espacio, imposible de observar, de imaginar o de calcular, es más pequeño que un grano de arena y pesa menos que una mota de polvo comparado con Dios? ¿Y no me sorprende, entonces, que ese Dios inabarcable haya puesto sus ojos de Padre sobre mí?

4ª Meditación DIOS ES UNO

- 1) **Hay un solo Dios.** *Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza* (Dt 6, 4-5). *Volveos a mí y seréis salvados, confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro... ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Dios hay victoria y fuerza!* (Is 45, 22-24). “Creemos firmemente y afirmamos sin ambages que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprensible, todopoderoso e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Tres Personas, pero una Esencia, una Substancia o Naturaleza absolutamente simple” (IV Concilio de Letrán).
- 2) **Jesús habla del Dios Único:** Jesús mismo confirma que Dios es “el único Señor” y que es preciso amarle con todo el corazón, con toda el alma, con todo el espíritu y todas las fuerzas (cf. Mc 12, 29-30). Deja al mismo tiempo entender que Él mismo es “el Señor” (cf. Mc 12, 35-37).
- 3) **Las consecuencias de la fe en el Dios Único:** Creer en Dios, el Único, y amarlo con todo el ser tiene consecuencias inmensas para toda nuestra vida. Significa:
 - a. Reconocer la grandeza y la majestad de Dios: *Sí, Dios es tan grande que supera nuestra ciencia* (Jb 36, 26). Por

esto Dios debe ser “el primer servido” (Santa Juana de Arco).

- b. Es vivir en acción de gracias: Si Dios es el Único, todo lo que somos y todo lo que poseemos viene de Él: “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (1 Co 4, 7). “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?” (Sal 116, 12).
- c. Exige usar bien de las cosas creadas: La fe en Dios, el Único, nos lleva a usar de todo lo que no es Él en la medida en que nos acerca a Él, y a separarnos de ello en la medida en que nos aparta de Él: “Señor mío y Dios mío, quítame todo lo que me aleja de ti. Señor mío y Dios mío, dame todo lo que me acerca a ti. Señor mío y Dios mío, despójame de mí mismo para darme todo a ti” (San Nicolás de Flue).
- d. Implica confiar en Dios en todas las circunstancias, incluso en la adversidad. Una oración de santa Teresa de Jesús lo expresa admirablemente:

Nada te turbe, Nada te espante,
Todo se pasa, Dios no se muda,
La paciencia, Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene, Nada le falta:
Sólo Dios basta.

Responde: ¿Es realmente Dios “solo uno” para mí? A pesar de mi fe en Dios uno y único, ¿no hay “otros dioses” para mí? Es decir, ¿corro detrás de falsos dioses? ¿Uso las cosas creadas como lo que son: sólo creaturas que deben llevarnos a Dios; o bien les pido a ellas una felicidad que sólo puede dar Dios? ¿Confío *plena y absolutamente* en Dios?

5ª Meditación

DIOS ES VERDAD

- 1) Dios es la Verdad, porque *Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna* (1 Jn 1, 5). *Ahora, mi Señor Dios, tú eres Dios, tus palabras son verdad* (2 S 7, 28); por eso las promesas de Dios se realizan siempre (cf. Dt 7,9). Dios es la Verdad misma, sus palabras no pueden engañar. Por ello el hombre se puede entregar con toda confianza a la verdad y a la fidelidad de la palabra de Dios en todas las cosas. El comienzo del pecado y de la caída del hombre fue una mentira del tentador que indujo a dudar de la palabra de Dios, de su benevolencia y de su fidelidad.
- 2) La verdad de Dios es su sabiduría que rige todo el orden de la creación y del gobierno del mundo (cf. Sb 13,1-9). Dios es el único que puede dar el conocimiento verdadero de todas las cosas creadas en su relación con Él (cf. Sb 7,17-21). Dios es también verdadero cuando se revela: la enseñanza que viene de Dios es *una doctrina de verdad* (Mt 2, 6). Envía su Hijo al mundo para *dar testimonio de la Verdad* (Jn 18, 37): *Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero* (1 Jn 5, 20).
- 3) Dios es la Verdad; y eso quiere decir que nos penetra íntimamente y nos conoce mejor de lo que nosotros nos conocemos. Nada está oculto a sus ojos. *Él explora las fuentes de los ríos, y saca a luz lo oculto* (Job 28,11). *Toda obra la emplazará Dios a juicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo* (Ecl 12,14). Él nos desnuda el alma: *yo he desnudado a Esaú, he descubierto sus secretos, estar oculto no puede* (Jer 49,10). Yo soy verdaderamente lo que soy a los ojos de Dios. A Él nada se le escapa; puedo disfrazarme a los ojos de los hombres y puedo negar mi verdad ante mis propios ojos; pero no a los de Dios.
- 4) Pero también mi *justicia* está patente a los ojos de Dios. Dios ve también lo bueno que Él ha puesto en mí. Más que yo.

Él me ha hecho y su luz me penetra totalmente. Conoce el número de mis huesos: *Dios conoce vuestros corazones* (Lc 16,15); *Tú lo conoces todo* (Ester 14,17). *Yahveh, tú me escrutas y conoces; sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, mi pensamiento calas desde lejos; esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes, familiares te son todas mis sendas. Que no está aún en mi lengua la palabra, y ya tú, Yahveh, la conoces entera* (Sal 139,1-4).

- 5) Dios es el Testigo de nuestros pensamientos, deseos, sufrimientos y alegrías que nadie más penetra. Sab 1,6: *Dios es testigo de sus riñones, observador veraz de su corazón y oye cuanto dice su lengua.*

Responde: ¿Te sientes conocido por Dios? ¿Ese conocimiento te da temor o seguridad? ¿Temes que Dios sea testigo de tus secretos o te alegras de que Él esté de modo constante en lo más profundo de tu conciencia?

6ª Meditación

DIOS ES AMOR

- 1) Dios es Amor: lo enseña el apóstol Juan (1 Jn 4, 8). A lo largo de su historia, Israel pudo descubrir que Dios sólo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito (Dt 4,37; 7,8; 10,15). E Israel comprendió, gracias a sus profetas, que también por amor Dios no cesó de salvarlo (Is 43,1-7)) y de perdonarle su infidelidad y sus pecados (Os 2). Ese amor Dios mismo lo compara:
- a. con el amor de un padre a su hijo (Os 11,1)
 - b. es más fuerte que el amor de una madre a sus hijos (Is 49,14-15);

- c. Dios ama a su Pueblo más que un esposo a su amada (Is 62,4-5);
 - d. este amor vencerá incluso las peores infidelidades (Ez 16; Os 11);
 - e. llegará hasta el don más precioso: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único* (Jn 3,16).
- 2) El amor de Dios es “eterno” (Is 54, 8). *Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará* (Is 54, 10). *Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti* (Jr 31, 3).
- 3) Y san Juan irá todavía más lejos al afirmar: *Dios es Amor* (1 Jn 4, 8.16); el ser mismo de Dios es Amor. Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo (1Co 2,7-16; Ef 3,9-12); El mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en Él.
- 4) Dios me ha amado *y me ama*:
- a. Con un amor *personal*: Dios Padre me ama sabiendo quién soy, cómo soy, de dónde vengo, cuánto puedo y cuántos límites tengo. Me conoce por mi nombre. Me ha amado a mí, con estas características; no ha amado al “bulto”, al “montón”, a algo genérico. Soy yo, con mi propio yo, con mi intransferible e incommunicable personalidad, quien Dios Padre ha amado y ama. ¿Por qué? “Porque te amé” (Jeremías 31, 3); y punto.
 - b. Con un amor *preveniente*: “Él nos amó primero” (1 Juan 4, 10). No era yo sino la nada, y Él me amó antes que yo existiese. Me dio su Hijo para salvarme, antes que yo fuese llamado a existir. Me dio su vida en el bautismo, antes que mi mente se hubiese abierto al conocimiento. Siempre ha tomado Él la iniciativa en mi vida.
 - c. Con un amor *eterno*: “te amé con amor eterno” (Jeremías 31, 3)

Responde: Después de estas consideraciones, ¿puedo ser capaz de afirmar que “nadie me quiere” o que “no valgo nada”? ¿Puedo ser capaz de suponer que para Dios es indiferente mi bien o mi mal? ¿Me considero “abrazado” por Dios, es decir, cubierto por sus Manos paternas? ¿Qué sentimientos despiertan en mi corazón las palabras de amor que la Sagrada Escritura pone en boca de Dios Padre para conmigo?

7ª Meditación

DIOS ES TRINO EN PERSONAS

Dios nos ha revelado su misterio íntimo: es Trino en Personas.

- 1) **Confesamos un solo Dios en tres Personas.** No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas: “la Trinidad consubstancial” (Concilio de Constantinopla II, año 553). Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios: “El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza” (Concilio de Toledo XI, año 675). “Cada una de las tres personas es esta realidad, es decir, la substancia, la esencia o la naturaleza divina” (Concilio de Letrán IV, año 1215).
- 2) **Las personas divinas son realmente distintas entre sí.** “Dios es único pero no solitario” (Fides Damasi). “Padre”, “Hijo”, “Espíritu Santo” no son simplemente nombres que designan modalidades del ser divino, pues son realmente distintos entre sí: “El que es el Hijo no es el Padre, y el que es el Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo el que es el Padre o

el Hijo” (Concilio de Toledo XI, año 675). Son distintos entre sí por sus relaciones de origen: “El Padre es quien engendra, el Hijo quien es engendrado, y el Espíritu Santo es quien procede” (Concilio de Letrán IV, año 1215). *La Unidad divina es Trina*.

- 3) A los catecúmenos de Constantinopla, san Gregorio Nacianceno, llamado también “el Teólogo”, confía este resumen de la fe trinitaria: “Ante todo, guardadme este buen depósito, por el cual vivo y combato, con el cual quiero morir, que me hace soportar todos los males y despreciar todos los placeres: quiero decir la profesión de fe en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Os la confío hoy. Por ella os introduciré dentro de poco en el agua y os sacaré de ella. Os la doy como compañera y patrona de toda vuestra vida. Os doy una sola Divinidad y Poder, que existe Una en los Tres, y contiene los Tres de una manera distinta. Divinidad sin distinción de substancia o de naturaleza, sin grado superior que eleve o grado inferior que abaje... Es la infinita connaturalidad de tres infinitos. Cada uno, considerado en sí mismo, es Dios todo entero... Dios los Tres considerados en conjunto... No he comenzado a pensar en la Unidad cuando ya la Trinidad me baña con su esplendor. No he comenzado a pensar en la Trinidad cuando ya la unidad me posee de nuevo” (San Gregorio Nacianceno, *Orationes*, 40, 41).
- 4) **Yo me acuso:** Schmaus, en su Teología Dogmática cita a Noulleau (+ 1672) quien escribía: “Me acuso de no haber adorado nunca como debía; me acuso de que hasta desconocía la palabra adoración. Mientras que yo pensaba en muchos actos de piedad, no tenía en cuenta casi nunca la adoración. ¿Cuándo hubiera pensado en adorarte y hablado de ello?”.

Responde: ¿Cuál es mi conciencia de la Santísima Trinidad? ¿Cuál es mi actitud frente a ella? ¿Cuál ha sido mi deseo de conocer más y más y este misterio infinitamente adorable y amable? ¿Cuál es

mi intimidad con Dios que se revela a mí en su misterio más profundo, su ser mismo?

8ª Meditación

DIOS ES PADRE

- 1) “La expresión ‘Dios Padre’ no había sido revelada jamás a nadie. Cuando Moisés preguntó a Dios quién era Él, oyó otro nombre. A nosotros este nombre nos ha sido revelado en el Hijo, porque este nombre implica el nuevo nombre de Padre” (Tertuliano). Podemos invocar a Dios como “Padre” porque Él nos ha sido revelado por su Hijo hecho hombre y su Espíritu nos lo hace conocer.
- 2) “He aquí una maravilla que nos descubre la Revelación: en Dios hay fecundidad: posee una paternidad espiritual e inefable. Es Padre, y como tal, principio de toda la vida divina en la Santísima Trinidad” (Beato Dom Columba Marmion, *Jesucristo en sus misterios*).
- 3) El conocimiento del Padre es un don que nos ha hecho Jesucristo: *nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar, es decir a los pequeños* (Mt 11, 25-27).
- 4) Para comprender adecuadamente quién es el Padre, debemos despojar a nuestra imagen del padre terreno de todas sus limitaciones, porque éstas siempre son deficientes y opacan la verdadera paternidad divina, infinitamente amable.
- 5) Al revelarnos que Dios es nuestro Padre, Dios también nos enseña quiénes somos nosotros (¡hijos!): “Tú, hombre, no te atrevías a levantar tu cara hacia el cielo, tú bajabas los ojos hacia la tierra, y de repente has recibido la gracia de Cristo: todos tus pecados te han sido perdonados. De siervo malo, te has convertido en buen hijo... Eleva, pues, los ojos hacia el

Padre que te ha rescatado por medio de su Hijo y di: Padre nuestro... Pero no reclames ningún privilegio. No es Padre, de manera especial, más que de Cristo, mientras que a nosotros nos ha creado. Di entonces también por medio de la gracia: Padre nuestro, para merecer ser hijo suyo” (San Ambrosio).

- 6) “La gracia nos engendra divinamente en un sentido muy real y verdadero, y aún podemos decir con el Verbo: ‘Padre, yo soy vuestro hijo; he salido de Vos’. El Verbo lo dice necesariamente, por derecho, siendo esencialmente el propio Hijo de Dios; pero nosotros no lo decimos sino por gracia, como hijos adoptivos; el Verbo lo dice desde toda la eternidad, nosotros lo decimos en el tiempo, aunque el decreto de esa predestinación sea eterno; de parte del Verbo estas palabras sólo indican una relación e origen con el Padre; de parte nuestra añaden una relación de dependencia de nosotros a Él. Pero en ambos casos se trata de una verdadera filiación; nosotros somos por gracia hijos de Dios” (beato Dom Columba Marmion, *Cristo en sus misterios*).
- 7) Reconocer que Dios es nuestro Padre, exige de nosotros tener el deseo y la voluntad de asemejarnos a Él: “Es necesario acordarnos, cuando llamemos a Dios ‘Padre nuestro’, de que debemos comportarnos como hijos de Dios” (San Cipriano de Cartago). “No podéis llamar Padre vuestro al Dios de toda bondad si mantenéis un corazón cruel e inhumano; porque en este caso ya no tenéis en vosotros la señal de la bondad del Padre celestial” (San Juan Crisóstomo); “Es necesario contemplar continuamente la belleza del Padre e impregnar de ella nuestra alma” (San Gregorio de Nisa).
- 8) El conocimiento pleno de Dios no consiste en conocer sólo su existencia, sino en saber que es Padre y de quién es Padre (...) Nuestro Señor Jesucristo ha añadido a la ley mosaica la perfecta y ha dado al precepto de la ley mayor claridad: nos ha regalado un conocimiento de Dios que supera todos los anteriores. Pues nos ha revelado que Dios, además de ser creador

y señor del universo, es también Padre” (Cirilo de Alejandría, In Io.).

Responde: ¿Es Dios realmente un “padre” para mí? ¿Tengo dificultades para dirigirme a Dios como *mi* Padre? ¿Reflejan mis palabras a Dios la ternura de un hijo? ¿De dónde pienso que proviene mi dificultad de hablar con Dios Padre como un niño lo hace con su padre o con su madre?

9ª Meditación

DIOS “ABBÁ-PADRE”

- 1) Jesús al hablar del Padre lo llama *Abbá*. “Abbá” es una expresión aramea, que se ha conservado en el texto griego del Evangelio de Marcos (14,36). En labios de Jesús de Nazaret tiene un contenido único, irrepetible.
- 2) La palabra “Abbá” formaba parte del lenguaje familiar; se usaba para expresar la relación única *entre el padre y el hijo engendrado por él*, entre el hijo que ama al padre y al mismo tiempo es amado por él. Cuando, para hablar de Dios, Jesús utilizaba esta palabra, debía de causar admiración e incluso escandalizar a sus oyentes. Un israelita no la habría utilizado ni en la oración. Sólo quien se consideraba Hijo de Dios en un sentido propio podría hablar así de Él y dirigirse a Él como Padre. “Abbá” es decir, “*padre mío*”, “*papito*”, “*papá*”.
- 3) Así esperaba ser invocado Dios. Jeremías dice que Dios espera que se le invoque como Padre: *Vosotros me diréis: ‘padre mío’* (Jer 3,19). Jesús habla constantemente del Padre, invoca al Padre como quien tiene derecho a dirigirse a Él sencillamente con el apelativo: “Abbá-Padre mío”.
- 4) San Marcos dice que durante la oración en Getsemaní, Jesús exclamó: *Abbá, Padre, todo te es posible. Aleja de mí este*

cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras (Mc 14,36). Cuando en los demás evangelios aparece la palabra “Padre mío” en boca de Jesús, debe entenderse en este sentido.

- 5) Jesús fue acostumbrando a sus oyentes para que entendieran que en sus labios la palabra “Dios” y, en especial, la palabra “Padre”, significaba *“Abbá-Padre mío”*. Así, desde su infancia, cuando tenía sólo 12 años, Jesús dice a sus padres que lo habían estado buscando durante tres días: *¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?* (Lc 2, 49). Y al final de su vida, *en la oración sacerdotal* con la que concluye su misión, insiste en pedir a Dios: *Padre, ha llegado la hora, glorifica tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti* (Jn 17, 1). *Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado* (Jn 17, 11). *Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí...* (Jn 17, 25). Ya en el anuncio de las realidades últimas, hecho con la parábola sobre el juicio final, se presenta como Aquel que proclama: *Venid a mí, benditos de mi Padre...* (Mt 25, 34). Luego pronuncia en la cruz sus últimas palabras: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc 23, 46). Por último, una vez resucitado anuncia a los discípulos: *Yo os envío la promesa de mi Padre* (Lc 24, 49). Y cuando debe enseñarnos a orar, nos hace decir a Dios: *Padre nuestro* (Mt 6, 9-13), o también *Padre* (Lc 11, 2-4).
- 6) De este modo, Jesús nos enseña que realmente nos hace, por la gracia, hijos de Dios: *A cuantos le recibieron (es decir, a cuantos recibieron al Verbo que se hizo carne), Jesús les dio poder de llegar a ser hijos de Dios* (Jn 1,12). Dice así a María Magdalena: *Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Jn 20,17). Somos hijos *por participación* o, mejor dicho, *por adopción*, como enseñaron los teólogos siguiendo a San Pablo, que en la Carta a los Gálatas escribe: *Dios envió a su Hijo... para que recibiésemos la adopción* (Gál 4, 4 y s.; cf. Santo Tomás, S. Th. III q. 23, aa. 1 y 2).

- 7) Debemos, pues, clamar constantemente a Dios como sus hijos: *Y puesto que sois hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama 'Abbá, Padre' (Gál 4, 6); No habéis recibido el espíritu de siervos... antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: 'Abbá, Padre' (Rom 8,15).*

Responde: ¿Cuál es mi conciencia de ser hijo de Dios? ¿Cuál es mi intimidad y mi confianza con Dios Padre? ¿Es mi trato personalísimo, confiado, amistoso, abierto, como un hijo con su Padre?

10ª Meditación

LAS DISPOSICIONES DEL BUEN HIJO

Un buen hijo tiene disposiciones propias hacia su padre. Respecto de Dios, nuestra filiación exige desarrollar en nosotros cinco disposiciones fundamentales.

- 1) Ante todo honor. Se queja Dios por el Profeta Malaquías: *El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? (Ml 1,6).* Honor que no sólo debe estar en los labios sino en el corazón, para no ser como ese pueblo del que se queja Isaías: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí (Is 29,13).*
- 2) Se le debe imitación. *Sed imitadores de Dios, como hijos amados (Ef 5,1).* Imitación que debe tender a la perfección: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48).* Decía San Cipriano: “Es necesario acordarnos, cuando llamemos a Dios *Padre nuestro*, de que debemos comportarnos como hijos de Dios”. Y San Juan Crisóstomo: “No podéis lla-

mar Padre vuestro al Dios de toda bondad si mantenéis un corazón cruel e inhumano; porque en este caso ya no tenéis en vosotros la señal de la bondad del Padre celestial”. Y San Gregorio de Nisa: “Es necesario contemplar continuamente la belleza del Padre e impregnar de ella nuestra alma”.

- 3) Le debemos también obediencia. *¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir?* (Hb 12,9). Además esto lo debemos hacer para imitar al Hijo por excelencia, el cual se hizo obediente hasta la muerte (cf. Fil 2).
- 4) Le debemos también paciencia en los castigos. *No desdénese, hijo mío, la instrucción de Yahveh, no te dé fastidio su reprimenda, porque Yahveh reprende a aquel que ama, como un padre al hijo querido* (Pr 3,11-12).
- 5) Finalmente, le debemos confianza casi infantil (cf. Mt 18,3); porque el Padre se revela a los “pequeños” (Mt 1,25). Decía hermosamente San Agustín: “Padre nuestro: este nombre suscita en nosotros todo a la vez, el amor, el gusto en la oración, y también la esperanza de obtener lo que vamos a pedir... ¿Qué puede Él, en efecto, negar a la oración de sus hijos, cuando ya previamente les ha permitido ser sus hijos?”.

Responde: ¿Entiendo la “obediencia a Dios” (a su voluntad) como un acto de amor filial? ¿Tengo paciencia en las correcciones de Dios? ¿Busco imitar a Dios, es decir, obrar como Él me da ejemplo?

11ª Meditación

SI NO OS HACÉIS COMO NIÑOS...

- 1) “Llamando Jesús un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Por tanto, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 2-4).
- 2) Johann Pestalozzi (+ 1827): “La mayor desgracia del hombre actual es la pérdida del sentir de niño, porque ella imposibilita la actividad paternal y educadora de Dios”. Porque Dios guía, educa y trabaja en el alma que se le entrega con docilidad, pequeñez y humildad. Al hacerse como niño ante Dios, el ser humano obtiene de Él cuanto quiere *para su santificación y para su vida eterna*.
- 3) La niñez espiritual está integrada por tres grandes pilares:
 - a. Piedad de niño: piedad es respeto, devoción, ternura. Quiere decir también tener una fe casi *natural o espontánea* en Dios Padre. Implica una confianza ciega, como un niño ante su padre terrenal (“si lo dice mi papá, tiene que ser cierto”). Piedad quiere decir “temer desilusionar a quien amamos”, es decir, a nuestro Padre.

“En el rugido de las tempestades
y el ulular de los céfiros
entre el fuego de los relámpagos
y el fragor de los truenos
yo pienso tranquilo
como el hijo del barquero:
mi padre es timonel de la nave:
¡yo nada temo!”

- b. Sencillez de niño. La sencillez equivale a la simplicidad del corazón, es decir, el evitar la doblez, la complicación inútil y desconfiada, y sobre todo, la principal nota de la sencillez: la humildad.
 - c. Pureza de niño. Hay una honda relación entre la infancia y la pureza. La pureza infantil es *instintiva*, como lo era en el paraíso terrenal. Nosotros no estamos en el paraíso por lo que debemos *aspirar a recuperar* esa pureza. Esto se logra con no conformarse con aspirar a “no cometer pecados contra la pureza”. “Quien sólo quiera evitar el pecado, caerá en él” (P. Kentenich) Hay que ir más allá, aspirando a vivir la *magnanimidad* en el terreno de la pureza. Pasar la simple línea de la pureza obligatoria, es decir: huyendo del espíritu mundano, pero una *fuga lúcida*, es decir, una huída hacia lo sobrenatural; evitando las lecturas inconvenientes o menos buenas (aunque no sean malas sino solo *compensaciones afectivas*); cultivando el pudor, la laboriosidad y la mortificación del cuerpo.
- 4) Una carta que trasunta la sencillez del niño (escrita por Antonietta Meo, muerta a los seis años de edad el 3 de julio de 1937). Carta “a Dios Padre”:

“Querido Dios Padre
¡Dios! ¡Padre! ¡Padre!... ¡que hermoso nombre!...
¡Querido Dios Padre!...Hazme curar pronto para que el
Domingo
pueda recibir el sacramento de la confesión.
Querido Dios Padre me gusta tanto este nombre,
porque quiere decir padre de todo el mundo.
Tú que eres el creador... manda al Espíritu Santo sobre
todos nosotros.
Querido Dios Padre yo te quiero mucho.
Querido Dios Padre bendice todo el mundo
primero que todo mis papás y mi hermanita

y luego todos los demás y mándalos a todos al Paraíso salva muchas almas para que vengan al Paraíso a glorificarte.

¡Querido Dios Padre!...primero que todo bendice la y el Clero y luego toda la sociedad de la Iglesia.

Querido Dios Padre dile a Jesús que yo estoy muy contenta

de recibirlo y espero que estará contento Él también.

Querido Dios Padre tantos saludos y besos de Tu hija.

Antonietta”

(Carta 72 del 22 de noviembre 1936).

Responde: ¿Quiero hacerme niño ante Dios? ¿Cómo es mi piedad, mi oración, mis devociones, mi lealtad, mi confianza hacia Dios? ¿Son como las de un niño? ¿Cómo es mi sencillez, mi humildad para con Dios? ¿Son como las de un pequeño? ¿Cómo es mi pureza, mi pudor, mi modestia, mi castidad, sin la que no puedo ser verdaderamente un niño ante Dios? ¿Son como las de un hijo de Dios?

12ª Meditación

DIOS PADRE PERDONADOR

Meditación sobre la figura del Padre en la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-31)

- 1) Dios Padre no fuerza nuestra voluntad ni para retenernos a su lado: *Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda.*

- 2) Pero espera nuestro retorno con ansiedad: *Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.*
- 3) Su gozo de recibirnos en su seno es más grande que nuestra necesidad de pedirle perdón por nuestro alejamiento: *El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.*
- 4) Está dispuesto a devolvernos todo cuanto perdimos al perderlo a Él: nos pone el anillo (que significaba en la antigüedad la libertad; sólo los hombres libres lo llevaban), nos viste un traje nuevo (la gracia), cura nuestros pies cansados de correr tras el pecado.
- 5) Su alegría es por nuestra vida: *convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado. Ez 18,23: ¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado - oráculo del Señor Yahveh - y no más bien en que se convierta de su conducta y viva? Ez 33,11: Diles: Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?*

Responde: ¿Qué imagen tengo de mi Padre? ¿Se parece al padre que describe Jesús en su parábola del hijo pródigo? ¿Entiendo que Dios se alegra realmente de mi retorno a su seno, cuando pido perdón de mis faltas? ¿Me siento realmente perdonado por Dios cuando el sacerdote me asegura que así lo ha hecho Dios? ¿Es mi conciencia del perdón algo *espiritual* o espero siempre “sentir sensiblemente” ese perdón?

13ª Meditación

DIOS PADRE ES PROVIDENTE

- 1) El fin que Dios ha dado a los hombres es un *designio magnífico*: Dios quiere comunicar libremente la gloria de su vida bienaventurada. Tal es el *designio benevolente* (Ef 1,9) que concibió antes de la creación del mundo en su Hijo amado, *predestinándonos a la adopción filial en él* (Ef 1, 4-5), es decir, *a reproducir la imagen de su Hijo* (Rm 8, 29), gracias al *Espíritu de adopción filial* (Rm 8, 15). Este designio es una *gracia dada antes de todos los siglos* (2Tm 1,9-10), nacido inmediatamente del amor trinitario.
- 2) La Paternidad de Dios dispone con suavidad todo lo que sus hijos necesitan. Providencia significa dirigir a sus hijos hacia Él mismo como fin.
- 3) La solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia y nada se escapa de sus manos. Las Sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: *Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza* (Sal 115, 3); y de Cristo se dice: *si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir* (Ap 3, 7); *hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza* (Pr 19, 21).
- 4) La divina Providencia es, pues, mi madre que me da a luz, mi maestra porque me aconseja, mi reina porque me gobierna, mi protectora porque me defiende, mi consoladora porque me apacigua en el dolor. Dios Padre, en su Providencia, se muestra amigo, pastor, padre, médico.
- 5) Todos los bienes me vienen por la Providencia de Dios: del cuerpo y del alma, la existencia y la conservación en la vida, mis dotes intelectuales y prácticas, mi familia y mis amigos, la gracia y el perdón, el camino en el bien.

- 6) Oración a la Divina Providencia de la Beata Isabel de Francia (+ 1270): “¿Que me sucederá hoy, Dios mío? Lo ignoro. Lo único que sé es que nada me sucederá que no lo hayáis previsto, regulado y ordenado desde la eternidad. ¡Me basta esto, Dios mío, me basta esto! Adoro vuestros eternos e imperecederos designios; me someto a ellos con toda mi alma por amor vuestro. Lo quiero todo, lo acepto todo, quiero haceros de todo un sacrificio. Uno este sacrificio al de Jesús, mi Salvador y os pido en su nombre y por sus méritos infinitos la paciencia en mis penas y una perfecta resignación en todo lo que os plazca que me suceda. Amén”.

Responde: ¿Reconozco la acción de la Providencia divina en mi vida diaria? ¿Tengo “ojos” para la Providencia? ¿Soy agradecido con Dios?

14ª Meditación

ABANDONARSE EN LAS MANOS DE DIOS

- 1) Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: *No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?... Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura* (Mt 6, 31-33).
- 2) Mt 10, 29-31: *¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.*

- 3) Cristo nos invita al abandono filial en la providencia de nuestro Padre celestial: *Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestimos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se ocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propia preocupación (Mt 6,26-34.)*
- 4) Por eso el apóstol san Pedro insiste: *Confíadle todas vuestras preocupaciones pues él cuida de vosotros (1 P 5, 7)*. Y los Salmos: *Descarga en Yahveh tus preocupaciones y él te sustentará; no dejará que para siempre zozobre el justo (Sal 55,23)*.
- 5) Por qué debemos abandonarnos en las manos de Dios.
 - a. Porque nada sucede, que de toda la eternidad no haya Dios previsto y querido, o por lo menos permitido. Incluso cuando sólo es permitido por Dios, por ser un mal, siempre es con miras a bienes mayores.
 - b. Porque Dios no puede querer ni permitir cosa que no esté conforme con el fin que se propuso al crear, es decir, con la manifestación de su bondad y de sus infinitas perfecciones y con la gloria del Verbo encarnado, Jesucristo, su Unigénito: *Todo es vuestro: ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente,*

el futuro, todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios (1Cor 3, 21-23).

- c. Porque todas las cosas contribuyen al bien de los que Dios ama (cf. Rom 8,28).
- 6) Oración de Carlos de Foucauld: “Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, Con tal de que se cumpla Tu voluntad en mí Y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te encomiendo mi alma, Te la entrego Con todo el amor de que soy capaz, Porque te amo y necesito darme, Ponerme en tus manos sin medida, Con infinita confianza, Porque tu eres mi Padre”.

Responde: ¿Dónde están mis preocupaciones? ¿Qué es lo que más busco? ¿En qué medida me confío a la Providencia divina?

15ª Meditación

EN QUÉ CONSISTE EL ABANDONO EN DIOS

- 1) Abandonarse en las manos de Dios consiste en ceder completamente a Dios los derechos sobre la propia vida, el derecho sobre los planes, pensamientos, proyectos, deseos. Consiste en guiarse no por nuestras *propias* miras, sino por las de Dios. Buscar su voluntad, y hacer sólo su voluntad.
- 2) Consiste además en vivir el momento presente: ver a Dios aquí y ahora; ¿qué quiere Él aquí y ahora? No preocuparnos por el pasado y menos por el futuro; todo lo que no sea presente ha de dejarse en las manos de la Providencia divina. Implica preocuparse solamente por el amor y obediencia a la voluntad actual de Dios (lo que Él quiere aquí y ahora).

- 3) Consiste en poner simplemente la propia buena voluntad para dejarse guiar por Dios; convertirse en instrumento de Dios, como el instrumento que usa el obrero para su obra. Consiste en acoger la inspiración y la moción divina.
- 4) Esta moción divina se manifiesta no por el capricho sino por dos vías:
 - a. La primera es a través de la *voluntad de Dios ya expresada*: esta voluntad divina la conocemos a través de los diez mandamientos, de la ley natural, de los preceptos de la Iglesia, de nuestros votos y promesas cuando han sido aceptados por la Iglesia, los reglamentos de la comunidad o casa donde vivimos, si es que somos consagrados. Dios quiere aquí y ahora eso: el cumplimiento de todas estas cosas. No es posible dudar de esta voluntad. Dios quiere que vivamos en total fidelidad esta voluntad divina.
 - b. Pero hay, además, otro campo en que se manifiesta la voluntad divina: es la *voluntad divina de beneplácito*. Esta voluntad consiste en aquello que no está contenido en la anterior; es lo que se manifiesta en lo que, de modo extraordinario, nos pide Dios a través de nuestros superiores, de las inspiraciones divinas del momento. Esta voluntad jamás se opone a la anterior; la supone y agrega nuevos pedidos de Dios.
- 5) “No hay camino espiritual que sea más seguro que esta sencilla vía, ni que sea tan claro y fácil, tan amable y tan libre de errores e ilusiones. La persona ama a Dios, cumple sus deberes cristianos, frecuenta los sacramentos, practica las obras exteriores de religión que obligan a todos, obedece a sus superiores, cumple sus deberes de estado, resiste continuamente las tentaciones de la carne, la sangre y el demonio. Nadie, en efecto, es más atento y vigilante para cumplir con sus obligaciones que las almas que van por esta vía” (J.P. de Caussade).

- 6) “¡Qué claro y luminoso es este camino! Lo definiendo y lo enseñando sin ningún temor, y estoy seguro de que todos me comprenden cuando digo que toda nuestra santificación consiste en recibir en cada instante las penas y deberes de nuestro estado como velos que nos ocultan y nos dan al mismo Dios” (J.P. de Caussade).

Responde: ¿Cómo es mi abandono en las manos de Dios? ¿Por qué miras y proyectos me guío: por los míos o los de Dios? ¿Hasta dónde me “urge” el buscar la voluntad de Dios? ¿Discuto la voluntad de Dios? ¿Me alegra la voluntad de Dios? ¿Acepto con dolor la voluntad de Dios?

16ª Meditación

DE QUÉ MANERA DEBEMOS ABANDONARNOS EN LAS MANOS DE DIOS

¿Cuál tiene que ser el espíritu con que nos abandonemos en las manos de Dios?

- 1) En las cosas que no dependen de la voluntad humana (accidentes imprevistos, enfermedades incurables, etc.) nunca podremos excedernos en nuestro abandono en Dios. Toda resistencia, además, sería inútil. El P. Girard, como cuenta Garrigou-Lagrange, después de recibir el diaconado, quedó atacado de tuberculosis ósea, que le inmovilizó en el lecho durante veintidós años; todos los días ofrecía sus dolores por los sacerdotes; no habiendo tenido la dicha de celebrar la Misa, se unía diariamente al sacrificio incruento de Jesucristo. Nunca pensó que su enfermedad hubiese malogrado su vocación. Mejor aún, su enfermedad dio plenitud a su sacerdocio. El

abandono convierte las pruebas actuales o venideras en medios de santificación, inspiradas por el amor.

- 2) Cuando las pruebas vienen de la malevolencia de los hombres (calumnias, persecuciones, afrentas, burlas). Mientras sólo afecten a nuestra persona debemos aceptarlas con serenidad, sin defendernos. Así enseñó Jesucristo: *Si alguno te hiere en la mejilla derecha, pon también la izquierda* (Mt 5,39). Sólo debemos responder cuando el mal hecho a nosotros afecte a otros (si en nosotros insultan a la Iglesia de Cristo) o podemos esperar un bien para el mismo detractor; pero en este caso se debe responder debemos hacerlo sin pasión, y poniendo en manos de Dios el éxito de nuestra respuesta.
- 3) Cuando las molestias o castigos nos vienen por nuestras faltas o nuestra imprudencia o flaqueza, debemos aceptar en silencio y humildad el castigo y abandonarnos gustosos en las manos de Dios. Debemos decir con el Salmo: *Es un bien para mí ser humillado, para que aprenda tus preceptos. Yo sé, Yahveh, que son justos tus juicios, que con lealtad me humillas tú* (Sal 119,71-75). Como los santos debemos amar que *no nos conozcan, que nos ignoren y que no nos estimen en nada*.
- 4) San Francisco de Sales escribía (*Entretien*, 2): “Nuestro Señor Jesucristo ama con extremada ternura a aquellos que cifran su dicha en abandonarse totalmente a su cuidado paternal, dejándose gobernar por la divina Providencia, sin pararse a considerar si los efectos de esta Providencia les serán útiles y provechosos, o perjudiciales; les guía la certeza que tienen de que nada les ha de enviar este divino y amabilísimo corazón, ni cosa alguna permitirá que les suceda, que no sea para utilidad y provecho de las almas, con sólo que pongan en él toda su confianza. Como nos abandonemos enteramente a su divina Providencia, supuesto el cumplimiento de nuestros deberes cotidianos, Nuestro Señor cuida de todo y lo dirige todo... Entonces el alma es para él como un niño para con su madre; cuando ella le deja en tierra para caminar, camina hasta que de nuevo lo toma en sus brazos; y si la madre quiere

llevarle, no se opone: no sabe ni piensa a dónde va, mas de deja llevar y conducir a donde su madre quiera”.

Responde: ¿Tengo miedo a las manos divinas? ¿Me siento seguro cuando sé que estoy en sus manos? ¿Veo las manos de Dios como manos paternas? ¿Entiendo realmente que nadie *puede* hacerme más bien que Dios, mi Padre, y que nadie *quiere* hacerme más bien que Él? ¿De qué manera le muestro mi entrega total y absoluta? ¿Con mis palabras, con mis gestos, con mi actitud?

17ª Meditación

EL PADRE PERMITE EL MAL

- 1) ¿Por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal? En su poder infinito, Dios podría siempre crear algo mejor (Santo Tomás de Aquino). Sin embargo, en su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo “en estado de vía” hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también el mal físico, mientras la creación no haya alcanzado su perfección.
- 2) Dios permite el mal, incluso (respetando la libertad de su criatura) el pecado; pero, misteriosamente, sabe sacar de él el bien: “Porque el Dios Todopoderoso... por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si El no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal” (San Agustín).
- 3) Debemos ser conscientes de que sólo con el tiempo se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede

sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: *No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios..., aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir... un pueblo numeroso* (Gn 45,8; 50,20). Por eso, del mayor mal moral que ha sido cometido jamás (el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres) Dios, por la superabundancia de su gracia (Rm 5,20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención.

- 4) San Pablo nos recuerda esta difícil verdad: *Todo coopera al bien de los que aman a Dios* (Rm 8,28). Los santos lo confirman:
 - a. Santa Catalina de Siena dice a los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede: “Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin”.
 - b. Santo Tomás Moro, poco antes de su martirio, consuela a su hija: “Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que El quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor”.
 - c. Juliana de Norwich: “Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien... Tú verás que todas las cosas serán para bien”.
- 5) Debemos creer firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia; que, con frecuencia, no conocemos los caminos de su providencia; y que sólo al final de la historia, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial y veamos a Dios *cara a cara* (1Co 13,12), entenderemos plenamente los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios conduce toda la creación hasta la gloria.

Responde: ¿Cómo es mi confianza en la guía providente que Dios hace de la historia? ¿Me escandaliza el mal, el pecado, la caída de los buenos, la injusticia de los malos? ¿Dejo a Dios todo juicio insondable que me supera? ¿Me desespera o entristece el ver el mal y el sufrimiento del inocente? ¿Soy capaz de agachar la cabeza y adorar en silencio los planes divinos que no puedo entender?

18ª Meditación

UN PADRE QUE NOS DA A SU HIJO

- 1) Nada manifiesta tanto el amor del Padre como el habernos dado a su propio Hijo: “Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo Unigénito” (Juan 3, 16).
- 2) La Encarnación es el don del amor del Padre. La encarnación del Verbo asumiendo una naturaleza pasible y mortal no era necesaria; Dios no estaba obligado a ello. La quisieron el Padre y el Hijo por un designio enteramente misericordioso y gratuito de amor. Dios Padre quiso darnos su amor, su adopción y su salvación por medio de su Hijo.
- 3) Y el Padre nos dio a su Hijo sabiendo el porvenir: que lo haríamos padecer y morir, que lo rechazaríamos, que pediríamos su muerte valorándolo en menos que un ladrón como Barrabás, que lo humillaríamos hasta hacerlo perecer entre ladrones.
- 4) Y esto lo hizo cuando todavía éramos pecadores: “Dios que es rico en misericordia, a causa del excesivo amor con que nos amó, y cuando estábamos muertos por efecto de nuestros pecados, nos dio nueva vida en Jesucristo” (Efesios 2, 4).
- 5) Toda la obra de su Hijo es también obra de su Padre y nuestro Padre: porque es Dios Padre quien inspiró a su Hijo la voluntad de sufrir por nosotros. Jesucristo no ha reconciliado al hombre con un “Padre encolerizado y dispuesto a rechazar al

hombre” sino que el Padre infinitamente misericordioso envió a su Hijo para que nos salvara de nuestros pecados.

- 6) “Mirad qué amor nos ha demostrado el Padre queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos realmente” (1 Juan 3). Nuestra adopción es enteramente obra de la Trinidad, pero la Sagrada Escritura nos invita considerar al Padre como autor de esa adopción.
- 7) No se trata sólo de un nombre nuevo sino de una realidad nueva. Dios podía contentarse con declarar que el pecado estaba perdonado; si hubiera hecho así, ya sería padre en sentido amplio. Sin embargo, fue más allá y nos ha hecho verdaderamente hijos suyos.
- 8) Esa filiación consiste en que en su Hijo nos tiene admitidos a participar de su vida de familia. La adopción nos hace hijos y nos transforma hasta lo más íntimo de nosotros mismos.

Responde: ¿Soy capaz de pensar que Dios no se interesa por mí? ¿Creo quizá que mis pecados impiden que Dios me ame y me ofrezca su amor redentor? ¿Veo a Dios Padre exclusivamente como un juez dispuesto al castigo? ¿Veo mi relación con Dios Padre con rasgos excesivamente rigoristas?

19ª Meditación

EXAMEN DEL PADRENUESTRO I

El Padrenuestro es en cierto modo el programa de Jesús. ¡Qué provechoso será de tiempo en tiempo, someter a examen ese divino programa en nuestra vida! Vamos a seguir en ésta y las siguientes meditaciones sobre esta oración al beato mons. Manuel González.

- 1) **“Padre”**. El Hijo de Dios, Jesucristo, Salvador y Maestro, ha bajado a la tierra, haciéndose nuestro hermano como Hijo del hombre, para hacer a los hijos de los hombres, hijos de Dios. Me ha enseñado y autorizado a llamar Padre al Padre suyo y a darle el trato que como hijo bueno debo dar a mi Padre Dios. Por el sacramento del Bautismo, he quedado hecho hijo adoptivo de Dios.

¿Amo y pido a Dios como a Padre con todo mi corazón y mis fuerzas como Él me manda, y tiene mi alma para con Él sentimientos de hijo que confía en el cariño y el poder de su Padre, procurando agradarle en todo? ¿Imito a mi divino hermano Jesús en su trato de Hijo con nuestro Padre celestial, que me enseña en el Evangelio? ¿No es quizá duro, seco, desconfiado mi trato con Él, como si fuera un extraño? ¿Tengo celo en darle hijos?

- 2) **“Nuestro”**. Si Jesús es Hijo natural de Dios y los cristianos somos hijos adoptivos de Dios, todos somos hermanos de Jesús y también hermanos unos de otros. Por eso nuestro Padre nos manda amarnos mutuamente y nuestro hermano mayor nos enseña la forma de este amor diciéndonos: «Amaos los unos a los otros como yo os amo a vosotros». El modelo de mi amor a mis hermanos es, pues, el amor con que me ama mi hermano Jesucristo. Él pide y se sacrifica por mí para que yo pida y me sacrifique con Él y por mis hermanos. ¿Qué valor da esta compañía a mis sacrificios! ¿Cuánto vale mi Padrenuestro por rezarlo conmigo mi hermano Jesús y todos los hermanos santos y justos!

¿Practico de corazón y de obras este mandato de Mi Padre y esta imitación de mi divino hermano y modelo? ¿Amo a mis hermanos buenos y malos, simpáticos y antipáticos, delicados y groseros, agradecidos e ingratos?

- 3) **“Que estás en los cielos”**. ¿Dónde está nuestro Padre, lleno de bondad y misericordia para con sus hijos? ¿A dónde llevaré mi atención para encontrarlo? Él está en todas partes, dando el ser a todo, pero de modo singular en tres cielos. n el cielo empíreo, siendo la gloria de los bienaventurados que lo ven cara a cara. De un modo especial por su gracia en el alma limpia, que es el segundo cielo, este cielo pequeño de nuestra alma, a donde, como dice el santo Evangelio, debo entrar cuando oro, hasta lo más escondido de ella y cerrada la puerta, esto es, los sentidos y distracciones exteriores, orar a mi Padre en secreto. Y el tercero en el Santísimo Sacramento, pues que está en él real y verdaderamente su Hijo Sacramentado y siendo uno con su Padre y su Espíritu Santo no pueden separarse.

¿Me doy cuenta de que mi Padre vive y está en el cielo, cuidando con amor de sus hijos de la tierra, esperando mi correspondencia? ¿Me miro como peregrino y desterrado en el mundo y considero como mi verdadera patria el cielo en donde me esperan mi Padre y toda mi inmensa y santa familia y a donde subió Jesús a prepararme una morada? ¿Puedo decir siempre como Jesucristo: Yo no soy del mundo. Yo voy a mi Padre?... ¿Acompaño o abandono de algún modo a Dios nuestro Señor oculto en el cielo de mi alma y en el Sacramento del amor?

20ª Meditación

EXAMEN DEL PADRENUESTRO II

- 1) **“Santificado sea tu nombre”**. Para santificar el nombre de Dios o sea, para darle la máxima gloria posible, he sido creado así como todas las criaturas espirituales, racionales, animales e inanimadas. Yo doy gracias a Dios si con mi entendimiento lo conozco y reconozco como mi único Dios y Señor a quien todo lo debo y a quien pertenecen mi ser y sus actos; si con

mi voluntad lo amo sobre todas las cosas y si con mis obras le sirvo prefiriendo antes su voluntad que la mía. Sólo para esto estoy en el mundo, es el único negocio al que tengo que atender y al cual todo debe referirse.

La glorificación de mi Padre Dios por medio de mi unión con Él en mi hermano Jesús, es el fin de mi vida, al que va misericordiosamente unida por Dios mi felicidad eterna. como la gloria de Dios es lo único necesario, todo lo que nos manda pedir y hacer va dirigido a ella.

La Iglesia da a Dios esta gloria principalmente por medio del sacrificio de la Misa. ¿Me ofrezco en cada Misa con Jesús, y me uno así a Jesucristo para glorificar a Dios? ¿Pronuncio con devoción el santo nombre de Dios y las palabras de mis oraciones? ¿Me santiguo lentamente? ¿Estoy con respeto en el templo y trato con veneración las cosas santas?

¿Doy yo siempre a Dios toda gloria y honor evitando el pecado mortal, venial y las imperfecciones que pueden romper o disminuir mi unión con Jesús, por la cual glorifico al Padre Dios? ¿Qué debo evitar o hacer para aumentar su gloria en mí y en mi prójimo, o sea, para que sea más y mejor conocido, amado y servido? ¿Me intereso en enseñar catecismo y propagar buenas lecturas, impedir las malas, fomentar o dar misiones?

- 2) **“Venga a nosotros tu reino”.** Con esto pido al Padre Dios el modo mejor y más agradable de glorificarle a Él, o sea, que me conserve siempre en la vida sobrenatural de la gracia, que me ganó su divino Hijo en la cruz, por la cual todos mis actos buenos son meritorios de gloria eterna y que viviendo en su gracia llegue a una unión tan íntima con Él, que por ella mi alma sea transformada en Dios y sea movida en todo por la Trinidad Santísima, que reinará en mí sin encontrar resistencia. El alma hecha templo santo de Dios y transformada en Él, que ya no vive ella sino Jesús en ella, es la que posee su reino y la que

pede darle la perfecta gloria y alabanza y a ella le comunica Dios todos sus bienes que la hacen feliz en este mundo y en el otro.

¿Me doy cuenta y agradezco el regalo que mi hermano Jesús me ofrece con su gracia y me manda pedir para facilitar la glorificación de Dios y mi felicidad? ¿Desprecio todo lo que se opone y estorba al reino de Dios en mi alma? ¿Quién reina ahora en mi alma, en mi pensamiento, en mi amor? ¿Trabajo por el reinado de Jesús?

- 3) **“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.** Éste es el medio para glorificar a Dios y que venga a nosotros su reino, hacer su voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo. Si en la segunda petición pedimos el mejor modo de glorificar al Padre celestial, o sea, vivir en gracia y ser transformados en Él, en esta tercera pedimos el medio o camino más seguro, para llegar a ese fin, que es el cumplimiento de su voluntad tan entera y prontamente como los ángeles. Esta voluntad que debo cumplir o este camino que debo andar, me lo manifiesta Dios en los diez mandamientos de su ley, en los mandamientos de la santa Iglesia y en los deberes de mi estado. Pero Dios no sólo manifiesta sus voluntades absolutas, obligatorias bajo pena de pecado, sino que se digna también hacerme conocer sus deseos. Éstos son sus consejos revelados en el Evangelio.

¿Puedo yo decir como mi modelo Jesús: Yo hago siempre lo que agrada a mi Padre? ¿Busco siempre ante todo, el cumplimiento de su voluntad? ¿Soy fiel a todos mis deberes generales y particulares? ¿A las órdenes y deseos de mi prelado? ¿Soy fiel a lo que Dios me pide especialmente?... ¿Acepto la voluntad divina en cualquier forma que se me presente, triste o alegre, diciendo como Jesús y María: Hágase?, y ¿siempre?

21ª Meditación

EXAMEN DEL PADRENUESTRO III

- 1) **“Danos hoy nuestro pan de cada día”.** En esta petición se expresa todo lo que debe servirme de sustento para andar sin desfallecer por el camino de la voluntad de Dios. Se pide el pan del alma y el del cuerpo, pero sólo para hoy. Es que nuestro Padre Dios quiere obligarnos a que seamos como niños que viven de la confianza en su Padre y gusta de que cada día tengamos, aun por nuestra conveniencia, una necesidad, un motivo y una ocasión para que nos acordemos de acudir a nuestro Padre, exponiéndole nuestra necesidad de alma o cuerpo y pidiéndole la remedie, para así tener Él también cada día el gusto de manifestarnos su amor y ejercer en nosotros su misericordia y de vernos descansar en la solicitud de su providencia.

¿Voy cada día a mi Padre y le manifiesto, con humildad y confianza, mis necesidades esperando con fe en su amor y poder, que me las remediará? ¿Recibo con recto deseo y gratitud el pan que me ofrece cada día, espiritual y material, sobre todo la sagrada Comunión y la lectura espiritual? ¿Procuró aprovecharme de todo lo que Él da de sustento a mi alma y cuerpo para mejor cumplir su voluntad divina...?

- 2) **“Perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.** Conozco el fin, el camino y los medios, ¿qué me resta pedir? Que desaparezcan los obstáculos. Hay tres obstáculos que se oponen al fin, al camino y a los medios respectivamente. El primero, esencial y radical, es el pecado. No hay ningún impedimento mayor para la gloria de Dios y mi felicidad por la unión con Él, de quien únicamente el pecado me puede apartar. Por esto, ante todo, pido perdón y limpieza de él y de sus frutos y raíces. Y, como para probar si le pedimos el perdón sinceramente y si de verdad aborrecemos el pecado, sujeta nuestra petición a la condición

de que hayamos perdonado a nuestros ofensores. Este Jesús que manda orar y proceder de este modo, es el mismo Dios remunerador, el que levanta del pecado y el que premia o castiga. Por tanto, si nos dice que pidamos perdón, perdonando nosotros, es porque podemos esperar seguros la correspondencia entre el perdón y el amor nuestro a nuestros enemigos y el perdón y el amor de Él a nosotros. Si Dios nos ha amado y perdonado cuando éramos sus enemigos, ¿cómo no ha de querer que nos amemos y perdonemos mutuamente como Él nos ha enseñado? Seremos perdonados por Dios, en la misma medida que perdonemos. Si no perdonamos de corazón, no seremos perdonados. ¡Qué fácil nos ha hecho Dios alcanzar el perdón!...

¿Odio de veras el pecado? ¿Pido perdón a Dios y a quienes haya ofendido con verdadero arrepentimiento y propósito de la enmienda? ¿Tengo perdonados de corazón a los que me han ofendido, sin guardarles rencor? ¿Amo a mis ofensores y perdono generosamente cómo y del mismo modo que quiero que Dios me perdone a mí? ¿Me dejo llevar de la rutina en mis confesiones y no procuro el arrepentimiento y la enmienda de los pecados y faltas de que me confieso?

- 3) **“No nos dejes caer en la tentación”**. Después del pecado, el obstáculo más grave es el peligro de caer en el pecado. La tentación es el obstáculo que intenta desviarme del camino de la voluntad divina y por eso pido a Dios que me libre de caer en ella, porque mis tres enemigos, el mundo, el demonio y la carne, continuamente están procurando hacerme caer en el pecado con sus atractivos, sugerencias y engaños. Jesús me enseña a combatirlos con la vigilancia y la oración.

¿Recurso prontamente a Dios cuando me vienen tentaciones? ¿Le pido con humildad y confianza que me libre de sucumbir en ellas? ¿Me aprovecho de las tentaciones para unir-me más a Jesús y a María, mis defensores, en vez de dejarme llevar de la turbación y el desaliento? ¿Procuro huir de las oca-

siones de tentación? ¿Me dejo dominar de la tristeza por la que suele entrar el diablo? ¿Evito la tentación en mí y en los demás, huyendo de trajes, diversiones y compañías tentadoras?

- 4) **“Y libranos del mal”**. Obstáculos, además del pecado y del peligro de caer en él por la tentación, son los otros males del alma y del cuerpo que me privan de los medios necesarios para mi adelantamiento. Pido, pues, se alejen, pero únicamente en la medida en que pueden menoscabar la gloria de Dios y mi verdadera felicidad, pues cuando el Señor permite los males, es para sacar de ellos mayores y más sólidos bienes. ¡Cuán grande es la delicadeza de nuestro Padre celestial y del Corazón de nuestro hermano Jesús! Sólo permite suframos lo indispensable para nuestra salud verdadera.

¿Me doy cuenta de los innumerables males de que sabiéndolo yo, y sin saberlo, el Señor me ha librado, y se lo agradezco? ¿Tengo fe viva y seguridad de que quiere y puede librarme de ellos y de que, cuando me deja en algún sufrimiento es para mayor bien mío y porque me ama?

- 5) **“Amén”**. El amén con que nuestro Señor Jesucristo cierra su oración, tiene un doble sentido: de ratificación y de aceptación anticipada. Es como decir: Señor, me he dado cuenta de lo que te he pedido y te ruego y espero que sea como te he dicho. Es además, una última recomendación de nuestras peticiones y un acto de confianza en que así será.

¿Digo con generosidad el amén a la cruz del día de hoy, a las exigencias de mis ministerios, a lo que piden hoy Jesús, mi prelado y las almas?

22ª Meditación

BUSCAR EL ROSTRO DE DIOS PADRE

- 1) “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (San Agustín, Confesiones). Tenemos una necesidad imposible de suprimir de buscar el rostro de Dios. Es una experiencia atestiguada por las diversas tradiciones religiosas.
- 2) Muchos hombres hacen esta búsqueda de Dios «a tientas», como dijo san Pablo en el discurso a los atenienses (cf. Hch 17, 27). ¿Cómo la hacemos nosotros? Todos los hombres *sienten* esta necesidad de tener un Padre divino; incluso los que se fabrican ídolos, como dice Jeremías: *Dicen a un trozo de madera: “Mi padre eres tú”, y a una piedra: “Tú me diste a luz”* (Jr 2 27).
- 3) Para los antiguos griegos el dios Zeus manifestaba su paternidad tanto con la benevolencia como con la ira y la maldad. En la Odisea se lee: «Padre Zeus, nadie es más funesto que tú entre los dioses. No tienes piedad de los hombres, después de haberlos engendrado lo lanzas a la desventura y a grandes dolores». ¿Es así nuestra idea de Dios a veces?
- 4) Dios se queja de que sus hijos no lo buscan: *Dice el Señor: Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí* (Is 1,2). Y él invita a ser buscado: *Oigo en mi corazón: “Buscad mi Rostro”. Tu Rostro buscaré Señor. No me escondas tu Rostro* (Sal 27, 8). Buscar el rostro de Dios es un camino necesario, que se debe recorrer con sinceridad de corazón y esfuerzo constante. Sólo el corazón del justo puede alegrarse al buscar el rostro del Señor (cf. Sal 105, 3 ss) y, por tanto sobre él puede resplandecer el rostro paterno de Dios (cf. Sal 119,135).
- 5) Jesús nos muestra en su propio Corazón, el rostro paternal de Dios; a Felipe, que le pide: *Muéstranos al Padre y esto nos basta* (Jn 14, 8), le responde que conocerlo a él significa

conocer al Padre, porque el Padre obra por él (cf. Jn 14,8-11). Así pues, quien quiere encontrar al Padre necesita creer en el Hijo: mediante él Dios no se limita a asegurarnos una pródiga asistencia paterna, sino que comunica su misma vida, haciéndonos «hijos en el Hijo». Es lo que subraya con emoción y gratitud el apóstol san Juan: *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, y ¡lo somos!* (1 Jn 3, 1).

Responde: ¿Busco el rostro de mi Padre Dios? ¿Lo deseo? ¿Lo pido? ¿Veo el rostro del Padre reflejado en la misericordia de Jesucristo, en su pecho compasivo, en su vocación consoladora?

LETANÍAS A LA DIVINA PROVIDENCIA

- Señor, ten piedad de nosotros
- Cristo, ten piedad de nosotros
- Señor, ten piedad de nosotros
- Cristo, óyenos
- Cristo, escúchanos

Ten piedad de nosotros

- Dios, Padre celestial,
- Dios, Hijo Redentor del mundo,
- Dios, Espíritu Santo,
- Trinidad Santa, Un solo Dios,
- Dios, en quien vivimos,
nos movemos y somos,
- Tú, que creaste el cielo, la tierra y el mar,
- Tú, que creaste las cosas según
su medida, número y peso,
- Tú, que equilibraste los cielos con tu mano
y señalaste sus límites al mar,
- Tú, que lo diriges todo según
el designio de tu voluntad,
- Tú, Dios omnipotente y sapientísimo,
- Tú, que abres tu mano y colmas
de bendiciones a todos los vivientes,
- Tú, que haces salir el sol sobre
los justos y pecadores,
- Tú, que alimentas las aves del cielo
y vistes los lirios del campo,
- Tú, Dios lleno de bondad y de misericordia,
- Tú, que diriges todo al bien de los que te aman,
- Tú, que envías la tribulación para
probarlos y perfeccionarlos,
- Tú, que sanas a los heridos
y levantas a los abatidos del corazón,

- Tú, que premias con alegría
eterna la paciencia cristiana,
- Padre de bondad y Dios de todo consuelo.

- Senos propicio.
- Senos propicio.

*Perdónanos, Jesús.
Escúchanos, Jesús.*

- De todo mal,
- De todo pecado,
- De tu ira,
- De la peste, el hambre y la guerra,
- Del rayo y de la tempestad,
- Del granizo, de la lluvia
y de la sequía destructores,
- De la pérdida de las cosechas
y de la carestía,
- De toda desconfianza en
tu divina Providencia,
- De la murmuración y quejas
contra tus santas disposiciones,
- Del desánimo y la impaciencia,
- De la excesiva preocupación
de las cosas temporales,
- Del abuso de tus gracias y beneficios,
- De la insensibilidad para con el prójimo,
- En el día del juicio.

Líbranos Señor

- Nosotros, pecadores,
- Que siempre confiamos en tu
divina Providencia,
- Que no seamos arrogantes en la
buena fortuna, ni desalentados en la calamidad,
- Que nos sometamos filialmente a todas
tus disposiciones,
- Que alabemos tu Nombre cuando quieras
darnos algo o cuando quieras quitárnoslo,

Te rogamos óyenos

- Que nos des lo necesario para la conservación de nuestra vida,
- Que te dignes bendecir nuestros esfuerzos y trabajos,
- Que te dignes darnos fortaleza y paciencia en todas las adversidades,
- Que te dignes conducirnos por la tribulación a la enmienda,
- Que te dignes concedernos la alegría eterna por los padecimientos temporales

Te rogamos óyenos

- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Perdónanos, Jesús.

Óyenos, Jesús.

Ten misericordia de nosotros, Jesús.

Oración. Omnipotente y sempiterno Dios que nos has concedido a tus siervos el don de conocer la gloria de la eterna Trinidad en la confesión de la verdadera fe, y la de adorar la unidad en el poder de tu majestad; te rogamos que por la firmeza de esta misma fe, nos libres siempre de todas las adversidades. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

**Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Ediciones del Verbo Encarnado**

**19 de Marzo de 2011
Solemnidad de San José**

EDICIONES DEL VERBO ENCARNADO

El Chañaral 2699 – CC 376 – (5600)

San Rafael – Mendoza – Argentina

Tel: (02627) 430451

www.edicionesive.com.ar

ediciones@iveargentina.org

